

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12 - MADRID

LA CITA

ENTREMÉS
EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE
ANGEL DE BORJAS Y GUILLERMO ALBA

Estrenado
en el Teatro Ruzafa de Valencia, la noche
del 4 de Enero de 1904

Precio: 0'75 Ptas.

BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, DE SERRA H^{nos} Y RUSSELL
Ronda Universidad, 6; Teléfono 861
1904



La Gresham

Compañía inglesa de
Seguros sobre la vida
y Rentas Vitalicias

FUNDADA EN LONDRES EN 1841


Y ESTABLECIDA EN ESPAÑA EN 1882

Pídanse prospectos y condiciones

en la Oficina para Cataluña,
Aragón, Valencia y Baleares

Plaza Cataluña, 9 - Barcelona





Seguros

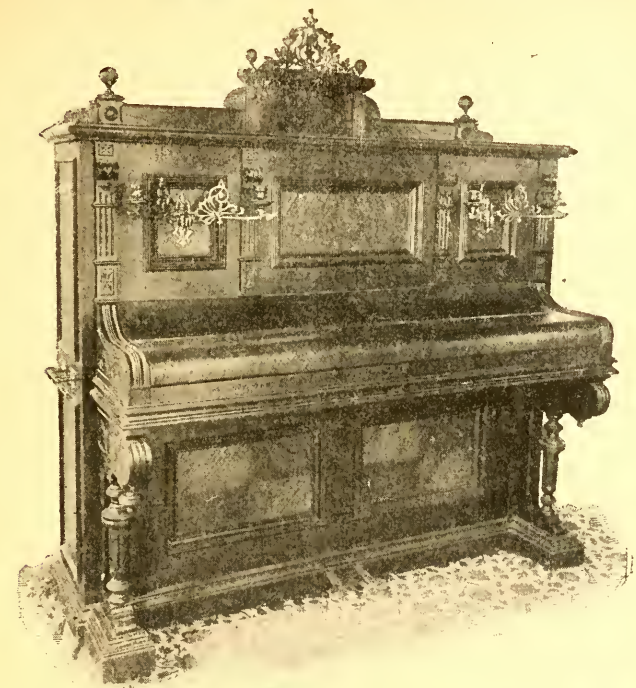
sobre la vida
contra accidentes
contra incendios
marítimos



Rentas Vitalicias
inmediatas diferidas

Pídanse datos en las Oficinas de la
Plaza Cataluña, 9 = Barcelona





J. CANTÓ

Fabricante de Pianos & & BARCELONA

Único constructor de los incomparables pianos **REUGLA**, que tan grande aceptación tienen en el extranjero. No compren ningún piano sin visitar antes nuestros Talleres y Salón de Ventas

Calle Carretas, 9 = Barcelona



(The Palatine Insurance Company, Limited)

RAMO DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES

La Palatine asegura también contra la pérdida de alquileres ó rentas por causa de incendios. Los siniestros se arreglan y se pagan inmediatamente.

OFICINA PRINCIPAL

24, 25 y 26, CORNHILL - LONDRES

**Dirección de la Sucursal Española:
Calle de Alcalá, 38 - MADRID**

En el edificio propiedad de LA GRESHAM

Compañía inglesa de Seguros sobre la vida y Rentas Vitalicias

Pídanse datos en la Oficina de Barcelona:

Plaza Cataluña, 9 pral. - Teléfono 1593



LA CITA

Esta obra es propiedad de sus autores, nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12 - MADRID

LA CITA

ENTREMÉS
EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE
ANGEL DE BORJAS y GUILLERMO ALBA

*Estrenado
en el Teatro Ruzaña de Valencia, la noche
del 4 de Enero de 1904*

Precio: 0'75 Ptas.

BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, DE SERRA H^{nos} Y RUSSELL
Ronda Universidad, 6; Teléfono 861
1904

REPARTO

Personajes

Actores

JUSTA.	Srta. Ramón
CANUTO	Sr. Alba
TOMÁS	» González
MANOLIYO (mozo de taberna).	» Lorente

La acción en Sevilla. Época actual

Derecha é izquierda del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de calle; izquierda y centro del foro, manzana de casas cubriendo dos terceras partes del ancho de la escena; la casa última hace esquina con la boca-calle que desde la derecha se dirige al fondo del escenario, formando recodo.

◀ Derecha, primer término, la misma boca-calle.

En la casa de la esquina una taberna, ante cuya puerta hay una mesa, dos banquitos y sobre la mesa una bandeja con varias cañas con manzanilla.

Sobre el marco de la puerta un rótulo con la siguiente inscripción: *Vinos. «El Descanso Dominical» Licores.*

NOTA. — Si la colocación de este primer cuadro puede hacerse sin tener que bajar el telón de boca para la presentación del segundo, será preferible.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS. A poco MOZO. — TOMÁS está sentado junto á la mesa, viste traje corto ó sea pantalón ceñido de talle, chaqueta al ídem, sombrero ancho y bastón usando mos tufos exageradísimos.

TOMÁS. (*Recostado contra el quicio de la puerta, los ojos entornados y palmeando al són que canta este aire de sevillanas*):

Veinticinco palitos,
veinticinco palitos,
veinticinco palitos,

608181

veinticinco palitos,
¡y olé!
veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

Mozo. *(Sale de la taberna. — Por Tomás).* ¿S'habrá dormío? Oiga, don Tomás.

TOMÁS. Caya, no me equivoques.

Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

Mozo. Pós pa mí que ese niño no viene.

TOMÁS. ¿Quién? ¡Canuto! Primero ze hunde er zó qu'er deja de tomar laz zeiz : eze, eze, ez más fiijo qu'un reló.

Mozo. A lo que hase hoy va adelantao, porque las seis las tomó hase ya un rato largo.

TOMÁS. No le haze, vuelve á tomarla. ¿no ve que é de repetición?

Mozo. Lo que se trae ese niño es más marcha que una caja é música.

TOMÁS. Lo que trae ez á tó Zeviya alborotá; ¡ez er niño de moda! ¡Y con razón, eh; porque á cabayo ez máz bonito que la Gerardini en el alambre, y se trae unos andarez que ríete der Fuentes de lila... y oro haciendo er pazeo. Como tipo es más elegante que er catálogo de una « Zaztrería ». Pa er zerro debi, ya le conoce, es un perro de agua recién nacido por lo delicao. Y como desbravador es un catedrático, no te digo máz zino que los potros máz cerriles, á la hora de está en su poder, ezeriben ar dirtao.

Mozo. No, eso sí. Pero pa mí que es una miaja infundioso.

TOMÁS. Toma, y pa mí también. Mira, tráete otra media. (¡Un día ez un día!).

MOZO. Escapao. (*Vase*).

TOMÁS. Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

ESCENA SEGUNDA

TOMÁS, CANUTO, luego JUSTA, después MOZO. — CANUTO entra por la calleja del fondo. Viste traje corto ceñidísimo. Es calvo y completa el adorno de su cara tres ó cuatro bultos á guisa de *quistes*, de un rojo subido. Viene contoneándose y tarareando un tango.

CANUTO. Sangre tuya quiero yo,
dime si tú me camelas,
dime si tú á mí me quieres.

(*Dirigiéndose á Tomás, dice*): ¡Olé por los hombres con formaliá! ¡Así me gusta, chócala!

TOMÁS. ¿Ezo de formaliá lo dices por ti? Llevo trez horas como los pinos.

CANUTO. Pó es claro, señó. (¡Si supiera que he estado con su mujé!).

(*Sale el mozo quedándose contemplando á Canuto*). Escúchame, que te vas á quedar afónico.

TOMÁS. (*Al mozo*). Oye, niño, zácate unas aceitunas.

MOZO. (*Yéndose*). Como las bala.

CANUTO. (*Se sienta frente á Tomás, de espaldas á la derecha, y dice*): Pó's ná, te dejé y me fui más escapao que un bombero, pa reunirme con la gachí de marras y no quiás pensar lo que pasó. (*Le habla al oído á Tomás*).

JUSTA. (*Sale por la derecha. — Es una real moza; viste mantón de Manila y pañuelo á la cabeza. Se detiene un momento para ver á Tomás y Canuto, y se va por la boca-calle del fondo con un pasito de repica-punto que da el opio, diciendo con córaje*): (¿Le paece á usté qué par de perdíos?)

TOMÁS. (*Tapándose la cara con el sombrero*). (¡Mi mujer! Esta nos *envacuna* gratis).

CANUTO. (*Que no la ha visto hasta que ella dobla por la esquina*). ¡Camará, el deshielo! (*Saliendo tras ella*). ¡Olé! Que bendiga Dios la hora en que su mamá se permitió emitirla y... (*Vase*).

TOMÁS. Pero, ¡oye! ¡oye tú! ¿Pó's no za díó traz eya! y el muy sinvergüenza zerá capáz de darle coba; y luego dizen que er marío ez er úrtimo que lo zabe. En fin, cozaz de la vía.

Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

CANUTO. (*Entra jadeante*). (Mardita sea er *Rom Quina*, home. Vaya un pasito que se trae la niña. ¡Ni que estuviera de purga! Ca, ni verla he podío.).

TOMÁS. (Le habrá puezto verde). ¿Qué t'ha dicho?

CANUTO. Eso ni se pregunta, lo de siempre.

TOMÁS. ¿Pero qué dicez?

CANUTO. ¡La pura, miálas! (*Jurando*).

TOMÁS. ¿Esa mujé?

CANUTO. Te advierto que eso no es una mujé.

TOMÁS. Toma, ya lo zé. El Padre Montaña.

CANUTO. Eso, eso es la mismísima Virgen de riguroso incórnito.

TOMÁS. Pero...

CANUTO. Como la lú, una cara que no es una cara, es una carisia; un cuerpo que se lo rifan los pintores pa modelo. Pó's si Murillo viviera, la ponía piso, y unos bajos relieves, que la casa de Pilatos á su lao es un *taller de plancha*; y qué andares, mi arma, si eso no es una criatura, es er telégrafo sin hilos buscando casa.

TOMÁS. ¿Pero qué t'ha dicho? (L'ha arañao).

CANUTO. Ná, ar prinsipio la de toas, empesó á subirse á la parra. Que si yo, que si eya, que por quién la había tomao, y se me puso más moños qu'er palomo de una rifa, y á tó esto con las de Caín.

TOMÁS. ¿Pero la has hecho argo?

CANUTO. Cosquiyas.

TOMÁS. ¿Qué?...

CANUTO. Cosquiyas en er corasón en cuanto que abrí er pico; no te digo más sino que se me hincó de rodillas, guiñó er derecho, lansó un suspiro y me dijo: « Canuto, á las nueve *me doy la ducha* ». Sortó una lágrima, se recogió la farda y echó á andar calle arriba, sembrando de flores los adokines, que se levantaban agradesíos de que eya los pisara, dejándome en la duda si seré... la segunda edición de « Cupido » ó er quinto tomo de los « Episodios Nacionales ».

- TOMÁS. ¿Pero qué estaz diziendo? Si esa mujé está cazá.
- CANUTO. M'alegro; son mi espesialidá.
- TOMÁS. Que está cazá connigo.
- CANUTO. M'alegro.
- TOMÁS. ¡Oye, oye!
- CANUTO. Que me alegro. ¡Qué ha de ser tu mujé, si á tu mujé hasta durmiendo la conosco! Y además, que esa mujé no pué queré á un hombre tan chico.
- TOMÁS. Es que yo no tengo la curpa de que me dieran el biberón con cuenta gotas, ¿zabe?
- CANUTO. Si paese que te han criaio por la homeopatía, home. (*Llamando al mozo*). ¡Niño! (*Dirigiéndose á Tomás*). Pós ya te digo, á las nueve en brazos de Morfeo.
- TOMÁS. ¿Pero quién es?
- CANUTO. Bebe, asaura. Si me guardas er secreto, te lo digo.
- TOMÁS. Zoy un demagogo.
- CANUTO. ¿Palabra?
- TOMÁS. ¡Palabra!
- CANUTO. La mujé del Burrero...
- TOMÁS. ¿Quién? ¿La de mi compare? ¡Mentira!
- CANUTO. ¿Mentira? (¿A qué la he metío?)
- TOMÁS. Zí zeñó, mentira; eza mujé, no es capaz de engañar á su marío dos veces.
- CANUTO. Te advierto, que es un decir, y si lo tomas por ande quema...
- TOMÁS. No zeñó, ez que quien farta á mi amigo, me farta á mí, ¿zabe? y tú eztaz fartando á la mujé de mi amigo, que ez como zi me fartaraz á la mía, porque las mujerez de miz amigoz, zon mis mujerez, ¿lo oyez? y ezo ni en broma. ¡No fartaba más!

- CANUTO. ¡Pero, Tomás, home, paese mentira! Y entoavía será capá de ofenderte conmigo.
- TOMÁS. Como que tengo razón, ezo ez.
- CANUTO. Y hoy, hoy que tenía yo prepará la gran juerga.
- TOMÁS. *(Con visible alegría que contrasta con su anterior malhumor)*. ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué es ezo?
- CANUTO. (¡Ya se la tragó!) Póss, ná, que agarré unas perras der chapús aquer, y m'agarré y me dije: «Vamos á vé, Canulito, ¿qué amigo conoses tú que se meresca el honó de que porsequies con una juerguesita á la intemperie?
- TOMÁS. Y ya zé lo que contestaste: «Tomasiyo». ¿Verdá?
- CANUTO. ¡Chipén! Pero con la sircustansia de que s'ha enreao la cosa de manera que no vamos solos.
- TOMÁS. Ezo ya no eztá bien.
- CANUTO. Yo quise evitarlo, pero la Regina s'ha empeñao y es natural...
- TOMÁS. Lo natural no era ezo, ¿zabe? porque á mí con una mujé, no me gusta zalir yendo doz.
- CANUTO. Pero t'advierlo que la culpa ha sío toa de la Antonia, que está por sierto que perfuma y la mar de quemá contigo.
- TOMÁS. Yendo la Antonia, ya ez otra coza, porque yo por eza mujé zoy capá hasta de hacer encaje.
- CANUTO. Y ella, pa mí que te camela.
- TOMÁS. Naturalmente, zeñó, y... ¿Cuándo?... ¿cuándo?...
- CANUTO. A las nueve en cá er cura.
- TOMÁS. Lo malo es que va á habé una dificutrá.
- CANUTO. ¿Cuar?

- TOMÁS. Que Justa. en cuánto yego á casa, me enzierra.
- CANUTO. ¿Quién? ¿Tu mujé?
- TOMÁS. ¿Poz cuál va á zé?
- CANUTO. Pós mira, no vayas.
- TOMÁS. Ezo ez, y mañana te encuentras mis desperdicios en zarmuera.
- CANUTO. O si no, has otra cosa: le dises á Justa que la mujé de tu maestro ha tenío un niño de quince días y lo vas á yevar á la incubadora.
- TOMÁS. ¿Y cómo llevo un niño tan chico?
- CANUTO. Pós mira, yévalo... sentao en un carrete.
- TOMÁS. Pero si mi maestro es viudo.
- CANUTO. Bueno, pós le dises que vas tú, á ver si creses, y si no, hasemos otra cosa; yo le digo á tu mujé, que en el taller te has cogió la cabeza con una sierra y que estás un poco delicao.
- TOMÁS. Si le dises que ha sío trabajando, no le molestes, que no se lo va á creer.
- CANUTO. Pós bueno, le dise que he sío yo el herío, pero arza pronto, que van á dar las nueve y estoy sitao con la mujer de Tomás...
- TOMÁS. ¡Pero, oye, oye!
- CANUTO. Perdona, home, quise desir la der Burre-ro, y es que como las mujeres de tós mis amigos, me gustan, las confundo, y eso me pasa con la tuya, que me creo que es la mía.
- TOMÁS. Güeno, es que mi matrimonio es de los *cañónigos*, pa que te enteres, y con las cosas de la Iglesia no vale jugar. ¿Zabez?
- CANUTO. Vamos, no seas escamón. ¿Oye, tiés unos perros ahí?
- TOMÁS. ¿Pa qué?

CANUTO. Pa que pagues y tomemos er dó.

TOMÁS. *(Toca las palmas)*. ¡Niño!

ESCENA TERCERA

Dichos y el MOZO

MOZO. ¿Quién llama?

CANUTO. ¿Qué se debe?

MOZO. Trese reales.

(Los dos se meten las manos en los bolsillos, sacándolas sin dinero, cogen al mozo cada uno por un brazo y lo zarandean).

TOMÁS. ¡Que no, home, de ninguna manera!

CANUTO. ¡Vaya, que no pué ser!

TOMÁS. ¡Te digo que no! ¡Estaría bonito ezo!

CANUTO. Que no, vamos, no fartaba más.

TOMÁS. Te digo que no le cobres. *(Al mozo)*.

MOZO. No, si no le cobro, qué más quisiera yo.

CANUTO. *(Al mozo)* ¿Cuánto has dicho que es?

MOZO. Trese reales.

TOMÁS. *(Al mozo)*. ¿Y dize treze reales? ¡Lagarto!

MOZO. Sí, señó.

CANUTO. Póos apúntalos.

TOMÁS. Ezo ez, apúntalo, que er treze es de mal agüero.

CANUTO. *(A Tomás)*. Con que lo dicho, á las nueve en cá er cura.

TOMÁS. Más fijo que er reló.

CANUTO. *(Tendiéndole la mano)*. ¿Palabra?

TOMÁS. *(Estrechándosela fuertemente)*. ¡Palabra!

CANUTO. (*Yéndose*). ¡T'has caído, chaquetón!

TOMÁS. (*Se va por la derecha algo mareado*).

Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

Mozo. ¡Vaya unos tíos derrochando dinero! No,
y cualquiera los tomará por dos perdíos
y son dos *títulos*... de la *Deuda perpetua*.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Sala de casa pobre. Puerta al foro por la que se ve la galería de la casa á donde da acceso la escalera. Al lado de la puerta, una ventana con macetas. Izquierda primer término, una puerta y á continuación una mesa pequeña. Derecha y en el centro, una mesa con varios títeres encima colocados por ambos lados, así como por el resto de la habitación varias sillas de meca y dos ó tres cuadros por las paredes. Casi en el centro de la escena pero hacia la izquierda, una máquina de coser y sobre ella un quinqué encendido.

ESCENA CUARTA

JUSTA. A poco CANUTO. — JUSTA está sentada á la máquina y casi de espaldas al foro haciendo malla.

JUSTA. Las nueve. ¿Le paese á usted? Y ese Tomás mardito sin venir; claro, estaba en la taberna con el sinvergüenza de Canuto y como si lo viera, la ha pescao. ¡Y miá tú qué personaje! Canuto, le tengo una rabia que... vamos. *(Por la malla)*. ¿Otro enredito?

CANUTO. *(Aparece por la puerta del foro y dice aludiendo á Justa)*: (Ès que está de regadío, camará). *(Se adelanta hasta quedar colocado tras ella)*.

JUSTA. *(Tarareando)*. Y el sueño quiso rendirme ahogándome la fatiga.

CANUTO. (Pós no me está enterneciendo, home). (*Se inclina admirando las formas de Justa*). (¡Jesús, qué tentasión!...; Si yo me atreviera!; pero no, no, que eso es mu delicao y se pué enfadá). (*Indica pretender llamarla la atención dándola un golpecito en el hombro*). (Por más que sería una entrá superior. ¡Mardita sea el Rom Quina, y qué guapísima está; home, vaya un mosquito impertinente! (*Dando á Justa una palmada en el cuello*). ¡Ladrón!

JUSTA. (*Levantándose asustada*). ¡Ay!

CANUTO. Osté disimule, niña, pero yo no puedo tolerar que naide la esté chupando su presiosa sangre, y menos un mosquito, vurgo *ave*.

JUSTA. ¡Don Lápiz! ¿Habrá mala sombra? No vale el susto que m'ha dao.

CANUTO. ¿La he hecho daño, niña?

JUSTA. Cá, hijo, si m'ha gustao mucho.

CANUTO. Lo desía á propósito de que si usté me lo premite, la pondría una chispa de saliva con el deíto en el lugá de la ocurrencia.

JUSTA. Se agradese, pero no me sirve.

CANUTO. ¡Cómo ha de ser! ¿Me pueo sentar?

JUSTA. Ya lo creo, y marcharse también. Está usté en su casa.

CANUTO. Usté siempre tau fina. (*Se sienta junto á Justa*).

JUSTA. (¡Miále, paese un perro espurgándose!)

CANUTO. ¿Y se pué saber qué está usté hasiendo?

JUSTA. Tiempo; ¿no lo ve usté?

CANUTO. Pós me creí que era una ré. Y me estaba carculando lo bien que me dejaría yo casar por usté.

JUSTA. ¡Dios me libre!

CANUTO. ¿Por qué?

JUSTA. Pés misté, porque no me gusta la carne de ganso.

CANUTO. ¡Qué le vamo á hasé! Por más que en eso está usted errada.

JUSTA. Usted sí que debía estar herrao.

CANUTO. Porque yo me intereso mucho por sus cosas.

JUSTA. Pés yo por las suyas, ¡ná!

CANUTO. ¿Ná?

JUSTA. Ná. (Es más pesao que un chinche).

CANUTO. ¡Cómo ha de ser! (*Pausa*). Pero venga usted acá, mi sangre. ¿Usted ha visto algún hombre que haiga hecho el burro por ninguna mujer como yo lo hago por usted?

JUSTA. ¿El burro? Se pinta usted solo.

CANUTO. Entonses, ¡capullo de siempreviva! ¿Qué más quíe usted? ¿Usted ha visto arguien que la quiera como yo la quiero? ¿Usted ha visto?...

JUSTA. Yó he visto más que eso.

CANUTO. Imposible. ¿Er qué?

JUSTA. ¿Er qué? Casarse un arbañil y una planchadora y tener familia: conque ya ve usted. Pero lo que no había visto hasta ahora era un hombre tan sin vergüensa, ni tan borracho, ni tan perdió como usted, que más que un hombre se paese « La Galatea » en colores.

CANUTO. ¡Josús, qué heregía! Yamarme perdió á mí, á mí, á quien er Cristo de la Humildá y Pasiensa me está pidiendo á vose tóos los días que vaya á darle lersiones de moral un rato por la tarde.

JUSTA. No, si lo creo.

CANUTO. Entonses, niña, no se me ponga usté así. Míreme usté á las echuras y fíjese en estas caeras que son de jamón cosío.

JUSTA. (*Chuleándose de él*). ¡Toma caera!

CANUTO. Vamos, mírame á la cara, suspirito de canela, y díme cuando vas á quererme.

JUSTA. Pós misté, cuando le desocupen á osté la cara, que la tié usté que paese una estasión, toa yena de burros...

CANUTO. Tampoco tengo yo la curpa de que me criaran á empujones.

JUSTA. También es verdad.

CANUTO. Pero vamos á ver. ¿Por qué no me quiere?

JUSTA. Pós por tres cosas. La primera porque de feo que es, no pué usté coger el sueño. Segunda...

CANUTO. No, no pase usté á la segunda. Eso lo dise usté porque no me ha visto más que de noche.

JUSTA. Claro, como que sale cuando las parmatorias, y además porque es usté más embustero que el dependiente de una subasta.

CANUTO. Eso sí que no lo paso. ¡Misté que yamar embustero á un hombre que hasta ha dejao de comer queso de bola pa perder el visio señó.

JUSTA. ¡Va á haser aire!

CANUTO. Vamos, no se haga osté de rogar; hágame usté felís siquiá esta noche, aunque aluego me dé usté la boliya.

JUSTA. ¡Va á haser aire!

CANUTO. Amos, no sea usté así. Si lo está usté deseando.

JUSTA. ¿Yo? Habrá asaura.

CANUTO. Dígame argo. (Está ar caer).

JUSTA. Póss ya lo oye usted. ¡Qué va á haser aire!

CANUTO. ¿Quié usted que sierre?

JUSTA. No, si lo que va á haser aire es la bofetá que le voy á sortar sino se va más escapao que er tío de la lista.

CANUTO. ¡Camará, qué rosiá! ¿Conque no, eh?

JUSTA. Que no. Si me pasa con usted lo que con er pan rayao, que se me atraganta. Y sobre tóo que soy casá y mi marío no se merese que se le engañe con usted.

CANUTO. Está usted equivocá, porque su marío se lo merese tóo. Si eso no es un hombre, es un insensario, tóo son tufos; luego aqueyas narises no puén pasar, son como la Lotería, tocan donde menos se piensa uno. Y tan flacucho, si tiene más huesos que una naranja agria. ¡Cualquiera le da un tiro de lao! Y en fin, hija, convénsase usted, eso no es un marío, eso es una cabra asomá á un barcón.

JUSTA. Tampoco eso le importa á usted.

CANUTO. ¡Más de lo que usted se piensa, porque esos defectos de construción se le podrían tolerar, pero las cosas que hace no están bien hechas.

JUSTA. ¿Pero qué hace?

CANUTO. Como haser no hace ná porque no le dejan, pero lo poco que hace no está bien hecho.

JUSTA. ¿Quiere usted reventar?

CANUTO. (Me voy á armar el primer lío). No... no, eso es muy delicao y en siertas cosas no debe uno meterse.

JUSTA. O habla usted ó no queda de Canuto más que el hueco.

CANUTO. Pósná, señó, que el Burrero y su marío de usté... alcaparrones.

JUSTA. ¿Qué?

CANUTO. No, al revés, y lo peor es que el marío lo sabe.

JUSTA. ¿Pero el marío de quién?

CANUTO. El marío del Burrero.

JUSTA. ¿Pero qué habla este hombre?

CANUTO. Pósná eso, que er marío de la mujé del Burrero y su marío de usté... Más claro, que Tomás y su mujer de usté... (¡Vaya un lío!) Ná, que Tomás y la del Burrero...

JUSTA. ¿Qué?

CANUTO. Que ingertan.

JUSTA. (*Lloriqueando*). ¡Josú! ¡Josú! ¡Qué desengaño! ¡Si fuá con otra!

CANUTO. Eso es lo que yo he dicho. Si fuá con otra, pero con la Regina.

JUSTA. ¿Ah, pero también con la Regina?

CANUTO. También. Ya ve usté, hasta con la Antonia.

JUSTA. ¿La Antonia también? ¡Ay! ¡Ay!

CANUTO. Y eso sí que no tiene perdón, porque misté, que la Antonia es más fea que un mono afeitándose, ¡camará!

JUSTA. ¡Y yo, que la creía otra cosa!

CANUTO. Home, un mono presisamente no es. Quien dise un mono...

JUSTA. ¡Josú, Josú. me va á dar argo!

CANUTO. ¿A que no la da á usté por darme un abrazo? ¡Ya verá usté como no!

JUSTA. ¡Le paese á usté mi marío, con aqueya carita de santo!

CANUTO. Bueno, es que su marío de usté, por ser raro, hasta tiene el nombre de un santo forastero, Santo Tomás de Aquino.

JUSTA. Pues no veo el forastero.

CANUTO. Sí, señora, Santo Tomás de aquí... no. (*Lo indica con la mano*). Pero no me yore usted, mi reina, que esos ojos arrasaos de lágrimas me paesen las ventanas de la gloria con las cortinas corrias, y á mí me gusta ver er sielo despejao y sin nubes. ¿Qué quíe usted su marío? Póse me voy por é y se lo traigo enganchao por las narises pa haserle lo que usted me mande, con apoteosis y tóo.

ESCENA QUINTA

Los mismos y TOMÁS que aparece por la galería, siendo el portador de una magnífica *tajada*, cantando su estribillo favorito

TOMÁS. Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

CANUTO. (*Procurando no ser visto por Tomás, hace como si buscara algo que llevará escondido*). (¡El apoteosis!)

JUSTA. (*Por Tomás*). Ahí le tiene usted tan fresco.

CANUTO. Qué más quisiera él, que estar fresco.

JUSTA. (*A Tomás*). ¿Le paese á usted buenas horas de venir un hombre casao?

TOMÁS. ¡Ah! ¿Pero yo estoy cazao? Pó's no m'a-cordaba, mira.

JUSTA. ¿A tí te paeze eso bonito? ¿Qué te mereses, vamos á ver, qué te mereses? Dilo.

TOMÁS. (*Cantando*). Veinticinco palitos,
veinticinco palitos.

Pó's no vayas á creé, que estoy más borracho de lo que paeze. Pero t'advierdo que la curpa...

JUSTA. ¡Vamos á vé! ¿Quién tié la curpa ahora?

TOMÁS. Er vino, hija mía, er vino.

JUSTA. ¿Y también la tiene de que la Regina, y la Antonia y la der Burrero y er Burrero y tú?...

TOMÁS. Zí, hija, zí, er vino tié la curpa de la mitá de las cozas malas. Ezo y er zinvergüenza de Canuto, que me ha fartao á la cita, y que en cuanto lo vea, me lo bebo.

JUSTA. (*Señalando á Canuto que continúa la requisa*). Pó's ahí le tienes, empieza.

CANUTO. (¿Sí? Pó's ahora verás).

TOMÁS. ¿Pero qué buscas, Canuto?

JUSTA. Sitio donde esconder el mio que tiene. Déjalo.

CANUTO. Sí, señó, sitio pa escondé un anónimo en er que te decía, que la Regina y la Antonia no podrían ir esta noche á la sita que habíamos pensao.

JUSTA. (*Llorando*). ¡Qué sinvergüenza!

TOMÁS. Home, erez el primer embustero que Dioz ha criaio. Zi me las he encontrao y dicen que no t'han visto.

CANUTO. Pó's es claro, home.

TOMÁS. Por zierto que er Burrero te anda buscando porque le han dicho que zu mujer y tú...

JUSTA. (*Gimoteando*). Alcaparrones.

TOMÁS. ¿Alcaparrones?

CANUTO. ¿Quién ha dicho eso?

TOMÁS. La Regina.

CANUTO. Pó's es mentira, porque yo lo que he dicho á la Regina, es que tú y la der Burrero...

JUSTA. (*Furiosa*). ¿Qué? ¿Qué?

TOMÁS. Como digas ná, te pego una bofetá que te va á paezé que t'ha nazío er pelo.

CANUTO. Señó, que eya y tú estabais la mar de escamaos, porque tu mujer y er Burrero...

JUSTA. (*Faltándole el canto de un duro para la locura*). ¡Mentira! ¡Farso! ¡¡Mal hombre!!

TOMÁS. ¡Schis!... Estate quieta; no te pongas los pantalones, que tenemos visita. Ahora verás.

JUSTA. ¡Por Dios, Tomás! ¡No te pierdas! (*Sujetando á Tomás*).

CANUTO. ¿Pero es que voy á quedar por embustero?

JUSTA. Es que así no pué quedá.

TOMÁS. No, zeñó, no pué quedá. Y desde hoy z'acabaron las amistades y las copas. (*Al oído á Canuto*). (Hasta mañana que á las zeis t'aspero en er «Descanzo»). Y vaya. Pa que veas que zoy un buen amigo, te dejo en manos de mi mujer, pa que eya te dé er castigo.

JUSTA. ¿Yo? Cá... er peor castigo es que los señores (*Por el público*) digan lo que se merese, que ya verás lo que hasen.

CANUTO. ¿Yo?... (*Al público*).

Si la cita os agradó
no me daré por vensido,
que yo creo mereserme
los...

TOMÁS. (*Interrumpiéndole*). Veinticinco palitos.

TELÓN

NOTA. — Esta obra únicamente devenga la mitad de derechos por acto.

J. Cantó

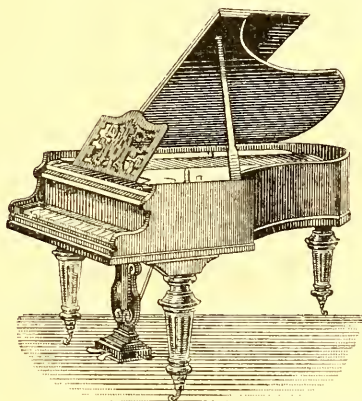
Fabricante de Pianos



*Talleres
y salón
de ventas:*

Carretas, 9

Barcelona



Oficina: Plaza Cataluña, 9

*Los pianos de tan acreditada
marca Cantó, son los mejores y más baratos
conocidos hasta el día*



La Urbana y El Sena

COMPAÑÍA ANÓNIMA
DE SEGUROS Á PRIMAS FIJAS, CONTRA LOS
ACCIDENTES

Oficina principal: Rue le Peletier, 8 = París

SEGUROS INDIVIDUALES DE ACCIDENTES,
PRIMAS MODERADAS SEGÚN LA PROFESIÓN.
SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DE
CABALLOS, CARRUAJES Y AUTOMÓVILES.

OFICINA EN MADRID: PLAZA MAYOR, 1

Pídanse datos en la Oficina:

Plaza Cataluña, 9, pral. = Teléfono 1593

BARCELONA





SUCURSAL ESPAÑOLA

DE

LA GRESHAM

COMPAÑÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España en 1882

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujeto á sus responsabilidades

LA GRESHAM tiene constituido el Depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía
- - - - para sus asegurados en España - - - -

Dirección de la Sucursal de España:

(en el edificio de su propiedad)

Calle de Alcalá, 38 - MADRID

Directores: Sres. D. JOSÉ ALGUER y D. G. E. DUNN

Sub-Director: Sr. D. GUILLERMO ALGUER

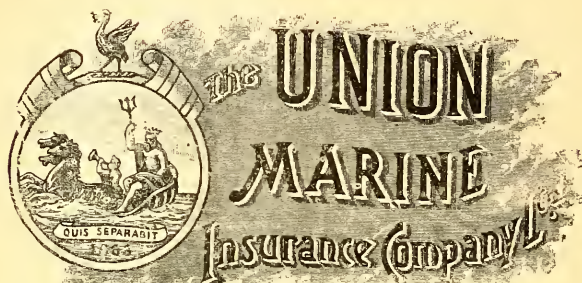
OFICINAS

Plaza Cataluña, 9 - Barcelona

Marqués de Larios, 4 - Málaga

Calle de Sombrerería, 10 - Bilbao





COMPañA INGLESA DE SEGUROS MARÍTIMOS
Y DE TRANSPORTES FLUVIALES
Y TERRESTRES

FUNDADA EN LIVERPOOL EN 1863 Y ESTABLECIDA
EN ESPAÑA DESDE 1891

Capital: 32.700,000 Ptas.

• Dirección de la Sucursal Española:
Calle de Alcalá, núm. 38 - MADRID

En el edificio propiedad de LA GRESHAM
Compañía inglesa de Seguros sobre la vida y Rentas Vitalicias

Oficina en Barcelona :
Plaza Cataluña, 9, pral. = Teléfono 1593



